

LAS ESTAMPAS Y DIBUJOS DEL MUSEO BRITANICO

P o r A . E . P O P H A M

LA creación de un Departamento separado para Estampas y Dibujos en el Museo Británico data de 1806, pero una gran parte de su contenido procede de la colección primitiva formada en 1753 y del legado de Sir Hans Sloane de su gabinete de curiosidades. Este último contenía además de las curiosidades, muchos objetos valiosos entre los que figuraban los dibujos de Albrecht Dürer y los diseños para joyas de Hans Holbein, que todavía hoy son unas de las colecciones más destacadas del Departamento. Entonces se encontraban pegados en álbumes y se consideraban formar parte de la biblioteca de manuscritos, mientras que los grabados que se hallaban en idéntica forma, eran parte de la biblioteca de libros impresos. La Sala de Estampas en potencia —y la conveniencia nos autoriza a emplear este término inexacto pero bien arraigado— siguió aumentando sus fondos con legados y donaciones durante el siglo XVIII. En 1769 William Fawkener donó su colección de dibujos y en 1799 el Rev. C. M. Cracherode legó su magnífica serie de estampas y dibujos. Francis Towne dejó al



Sir Anthony van Dyck (1599-1641).—Paisaje



Albrecht Dürer (1471-1528).—Un paysage de Landscape

ya entonces establecido Departamento, la serie de acuarelas pintadas por él mismo en Roma, y ésta fué el comienzo de la gran colección de acuarelas inglesas que ahora posee la Sala de Estampas. Fueron aceptadas más por su interés arqueológico que por el artístico, pero de todos modos, esa es una fecha importante en la historia del Departamento. Por el legado de sus colecciones que en 1824 hizo Richard Payne Knight, se recibió una serie notable de dibujos de los grandes maestros de los tiempos antiguos, contando, entre ellos, la serie sin par de paisajes por Claude Lorrain, con lo que el Departamento empezó a ser considerado entre los gabinetes de dibujo más importantes de Europa. Hasta entonces, la Sala de Estampas se había ampliado principalmente por los legados y donaciones recibidos, aunque en 1818 se había adquirido la colección de estampas teatrales y retratos ingleses del Dr. Burney, junto con sus manuscritos. Pero en 1836 fué cuando el Departamento hizo una compra de máxima importancia cuando adquirió la serie notable de aguafuertes y dibujos holandeses y flamencos del siglo XVII reunida por John Sheepshanks. Desgraciadamente, los Fideicomisarios del Museo Británico desaprovecharon la oportunidad que Sir Thomas Lawrence les brindó en 1830 en su testamento para que pudieran adquirir una de las colecciones más importantes de dibujos que jamás haya sido formada y por la que sólo se pedía la modesta cantidad de 18,000 libras. Esta colección fabulosa fué dispersada, aunque, como veremos más adelante, algunos fragmentos hayan entrado en distintas fechas posteriores en el Museo,

No obstante este fallo lamentable de las autoridades, la Sala de Estampas siguió ampliando sus fondos, y ya en 1837, cuando se hizo el primer inventario sistemático de su contenido, poseía no menos de 55.000 estampas y dibujos. Desde entonces, todas las nuevas adquisiciones —bien por don o por compra—, casi sin excepción alguna, han sido archivadas en una serie de tomos de los que hay ahora sesenta y seis. Como cada uno de estos tomos tiene como término medio más de 8.000 títulos, el Departamento debe poseer ahora unos 570.000 estampas y dibujos, aunque este cálcu-

lo impreciso no incluye varios factores tales como el traslado a otros departamentos, y desde ellos, de distintos ejemplares y la omisión de ciertas colecciones, como la de *ex libris* de Franks, que no figura en el Archivo.

Pero reanudemos nuestro esbozo breve de la ampliación del Departamento. En 1855 se compró un libro de apuntes de Jacobo Bellini, uno de nuestros tesoros más valiosos, y en 1859 se adquirieron veintinueve dibujos de Miguel Angel a uno de sus descendientes, el Cavaliere Buonarroti. En 1860 la colección de Estampas se enriqueció considerablemente por el legado de Félix Slade, y en el mismo año se compró a Edward Hawkins una serie enorme de caricaturas políticas y de personalidades. Los aumentos citados fueron principalmente estampas y dibujos que ilustran la historia y la evolución del arte, aunque no he mencionado una colección muy amplia de retratos grabados extranjeros que fué donada por el Barón von Moll, en 1818. Pero en 1868 la Sala de Estampas había llegado ya a ser lo que principalmente es hoy, o sea una colección histórica; es decir, una colección organizada de tal modo que ilustre no sólo la historia del arte sino, y aun más, la historia en el sentido general de la palabra, por medio de retratos, trajes, estampas militares y deportivas, la topografía, etc. La próxima adquisición de importancia fué la de las estampas de topografía londinense, de Frederick Crace, la colección más completa de su clase en existencia. Pero la compra más importante del Departamento en todo el tiempo de su existencia fué la de la colección de 970 dibujos reunidos por John Malcolm de Poltalloch, comprada en 1895. Esta colección la forma una serie bien equilibrada de todas las escuelas, reunida por su dueño siguiendo los consejos del notable experto que fué Sir J. C. Robinson. La representación de los grandes maestros Miguel Angel, Rafael, Rubens, Rembrandt e incluso Dürer (ya tan maravillosamente representado gracias al Legado Sloane) quedó considerablemente realizada, y el Departamento empezó entonces a rivalizar con las grandes colecciones europeas, como las de París y Viena. En 1902 se recibió el legado de Lord Cheylesmore, de su colección sin par de medias tintas, de



J. M. W. Turner (1775-1851).—Puente de Kew



modo que esta forma tan especialmente británica del grabado se encuentra ahora representada de modo superlativo en la colección nacional. En 1910, fué George Salting quien legó sus dibujos y en 1917, Lady Lucas regaló una colección de estampas que añadieron a los fondos del Departamento una larga serie de vistas de Inglaterra a la acuatinta, modalidad hasta entonces muy pobremente representada. Pero el aumento individual más nutrido lo constituyó la colección de unos 20.000 dibujos de J. M. W. Turner, trasladada, como préstamo a plazo indefinido, desde el Tate Gallery en 1931, después de la inundación del sótano de dicho Museo, que estropeó varios dibujos.

Después de la segunda guerra mundial, el Departamento se ha enriquecido por un donativo y un legado, ambos importantes. El primero, fué el regalo de la colección Phillipps-Fenwick, de dibujos de maestros antiguos, en su mayoría comprada por Sir Thomas Phillipps, el famoso bibliófilo, en la venta del remanente de las colecciones de Sir Thomas Lawrence en 1860. Esto, junto con cierto número de compras hechas al mismo tiempo por cuenta de la Sala de Estampas y la adquisición de otros dibujos de Lawrence con la colección Malcolm en 1895, ha compensado, hasta cierto punto, el desacierto original de no adquirir los dibujos de Lawrence *en bloc*. El legado que mencioné es el del difunto Campbell Dodgson, director del Departamento de 1912 a 1932, que dejó unos cuantos dibujos escogidos y unas 5.000 estampas, en su mayoría de artistas contemporáneos o recientemente fallecidos. Esto vino a enriquecer nuestros fondos, sobre todo en el campo del arte gráfico francés moderno.

Este resumen de la evolución de la Sala de Estampas dará una idea de la riqueza que encierra; los grabados que lo acompañan lo ilustran de modo concreto. No se puede, en un simple artículo, describir adecuadamente esta riqueza ni tampoco se puede hablar debidamente de los vacíos que quedan en los fondos.

Se puede decir que las deficiencias de grabados, aguafuertes y grabados en madera no tienen importancia. Como es inevitable en una colección preponderantemente histórica, las deficiencias son

más graves en el campo de la obra contemporánea, tanto inglesa como francesa. Tampoco tenemos tantos grabados de líneas y estampas en colores franceses del siglo XVIII como pudiésemos desear, y lo mismo se puede decir con referencia a los grabados de estampas deportivas inglesas del siglo XIX. Por lo demás, la Sala de Estampas puede jactarse de poseer una representación de conjunto tan buena como cualquier otro gabinete del mundo.

Aun cuando el Museo Británico no es el único hogar de la escuela nacional de dibujo en Londres —el Museo Victoria & Albert y el Tate rivalizan con él en ciertos aspectos— la verdad es que tiene la mejor colección de conjunto de dibujos ingleses en nuestro país. Por lo menos, la transferencia de los dibujos del legado Turner le ha dado supremacía en un aspecto y los acuarelistas ingleses en general están magníficamente representados, con pocas excepciones, lo mismo que todos los dibujantes importantes en otros campos.

El lector podrá preguntarse para qué sirve tan enorme acumulación de estampas y dibujos en poder de la nación. Naturalmente, es materialmente imposible exponer todo el conjunto de manera permanente, ya que pasan de medio millón el número de estampas y hay también varios millares de dibujos. Tampoco sería deseable el hacerlo. Muchísimas de estas estampas no tienen valor consideradas individualmente. No son «tesoros». Es más bien en su contexto, dispuestas como material histórico, como una vasta biblioteca gráfica de consulta, que tienen valor. Por eso, ahí están todas, disponibles para cualquier petición. Para el estudiante de historia hay estampas de acontecimientos históricos, de historia naval y militar, caricaturas políticas, retratos; para el historiador de costumbres, hay estampas teatrales, caricaturas sociales, naipes y otros juegos, tarjetas comerciales, incluso abanicos; para el topógrafo, hay vistas de lugares de todos los países. El hecho de que todo esto no esté expuesto no significa que está enterrado.

Pero aun cuando hemos eliminado tal material y mucho más, sólo una parte infinitésima de lo que queda puede ser expuesto, y aun así, sólo por turnos. Se debe recordar que las estampas y

los dibujos, y sobre todo las acuarelas, se estropean si están mucho tiempo expuestos a la acción de la luz y no deben estar expuestos de manera continua. Es algo paradójico que las acuarelas, pintadas al igual que los cuadros al óleo, para ser puestas en marcos y colgadas, se estropean de esta manera; es paradójico, pero desgraciadamente un hecho.

He dejado a sabiendas para el final lo que considero la función más importante de una Sala de Estampas, y es la conservación de unos bellos objetos. Si estos tesoros no representan más que una pequeña fracción del todo, considerado numéricamente, su valor real es incalculable. Las ilustraciones de este artículo darán al lector alguna idea de la riqueza de la nación en este aspecto. El que visite el salón de exposiciones del Departamento, sito en la parte alta del nuevo edificio del Museo, encontrará siempre muchos de estos tesoros expuestos, tantos como quepan en la espaciosa sala.



NOTAS
DE LIBROS

